

la misma Iglesia, que le deuia la autoridad, y el lustre de todo el Clero. Predicò sus Elogios, ò Panegirico, vn excelente Orador de los Religiosos del Carmen, al qual mandò el Cardenal, q̄ imprimiesse el Sermon, con licencia de la Santidad del Papa Urbano VIII. Muriò este varon insigne despues de continuados sus trabajos Apostolicos, a la ancianidad venerable de muchos años, en Napoles, en el mes de Febrero, en el año de 1637. Muchas obras dexò escritas, en Latin, y en Italiano, para el prouecho de las almas, y todas dignas de su espíritu, y de sus letras. Las quales se refieren, juntamente con su vida, en el libro de *Scriptoribus Societatis*.



VIDA DEL ZELOSO P. Pablo Joseph de Arriaga.

§. I.



RVE el Padre Pablo Joseph, Vizcaino de nacion, y natural de Vergara, lugar en aquella Prouincia bien conocido; y por auer sido patria de tan gran varon, no solo noble, sino mas illustre. La singular vocacion deste varon excelente manifestò desde su principio las heroicas virtudes a que Dios le llamaua. Fue pues, el caso, que residiendo en Madrid, y siendo estudiante, en los Estudios de la Compania, se salio a recrear al campo, donde se le aparecio la Virgē N. S. y mereció a queste seruo fuyo, ver aquel soberano aspecto, y oir las dulces palabras con q̄ le mandò esta diuina Reyna, q̄ siruiesse en la Cõpañia a su Hijo, y se entrasse Religioso en ella:

obedeciò Pablo, muy diligente, al mandato de la Virgen, y auicndole admitido en nuestra Religion, y recibido en ella, alcançò por Padre de Nonicios al excelentissimo Maestro de la perfeccion, el P. Iuan Sebastian, con cuya guia en muy breue tiempo dio illustres indicios de santidad, y del zelo de las almas, q̄ despues tuuo, y como veremos exercitò con maravillosas demonstraciones. Este zelo, cada dia mas feruoroso, ardia en el pecho de Pablo, y salia del encendidas llamas, con que declarando el afecto de satisfacer a tan grande ardor, dentro de pocos años passò al Perú, adonde recien llegado enseñò la Retorica en nuestras Escuelas, con aprouacion, y alabança grande. Fue Rector de nuestro Colegio de Ariquipa, algunos años, y por veinte y quatro enteros gouernò en vezes el Colegio de S. Martin en Lima, hasta q̄ embiado a Europa, por Procurador General, se perdió su nauio, y passò a mejor vida, en vn naufragio, junto a la Habana, cõ vn modo maravilloso, como diremos despues. Son tan dignas de relacion las virtudes insignes del P. Pablo, que aunq̄ cortamente, diremos de ellas lo q̄ auemos podido recojer, preuiniendo a quien las leyere, q̄ son mas, y mayores en la verdad, y que lo que escriuimos son como tablas, que se escaparon de aquel naufragio.

§. II.

Su penitencia, y humildad.

SEÑALOSE mucho el P. Pablo Joseph, en la penitencia, y mortificacion de su cuerpo, su lecho era sin aliuio, y quando nauegaua era en el nauio vha pieça de artilleria, a que se arriamaua, como quien solia en casa tomar el sueño arrimado al tronco de vn Arbol, ò recoitado sobre vn monton de piedras, ò encima de vna tabla, en el suelo, para estenderse en ella, y ponerse en Cruz, por q̄ como mientras dormia

no tenia presente a Dios, ni se ocupaba en santos exercicios, llamaua al sueño enemigo suyo, y no queria tratar con blandura a tan capital enemigo.

A Y VNA V A todas las Vigilias de nuestra Señora, y todos los Sabados, cō tal rigor, que desde el Viernes a medio dia, hasta el Domingo a medio dia no gustaba bocado, y en este teson perseverò firme por espacio de quarenta años. Porfiòle vna vez importunamente, el Obispo de Chiapa, y tomò a persuasiòn suya, vn pequenuelo bollo de açucar, y atormetole vn terrible dolor de estomago, hasta q̄ enefeto trocò el bollo, admirando todos los que lo vieron, q̄ vn hombre de buena salud, y valientes fuerças, no tuiesse estomago para digerir tan limitado manjar: juzgaron muchos auer Dios obrado esta marauilla para dar a entender, quã acepto le era el rigor de su ayuno, sino es q̄ fuesse por ser tal el habito de templaça q̄ auia adquirido, por q̄ ademas de lo q̄ hemos dicho, solia muchas vezes dos, o tres dias guardar abstinencia tan rigurosa, que en todos ellos negaua a la naturaleza todo genero de alimento, castigando su carne todos los dias, cō disciplina, y filicio, y con largas semanas de ayuno a pan, y agua.

Su humildad tambien fue singularissima, tanto q̄ auiendole ofrecido la profesion de los quatro votos, no quiso acetarla, respondiendole vna razon digna de varon tan santo, y verdadero hijo de la Compania de IESVS, que no queria ser exemplar, para que se abriese puerta en la Religion a la dispensacion de las reglas, porquẽ por sus pasos contados deue passarse de vna profesion a otra, y auiendo tenido justos aplausos en la Filosofia, y la Teologia, èl se ocupaba en los ministerios de los Hermanos Coadjutores todas las vezes que alguno dellos estava enfermo, o le mandauan que saliesse algun dia a descansar del continuo trabajo, para tornar a èl con mayores fuerças. En O-

caña era Maestro de la Retorica, y en todos los quatro años que la entendiò, todos los Sabados desollaua los carneros, tan atentamente entregado a aquel officio tan vil, que el q̄ le hazia, como proprio, creia que el P. Pablo Ioseph le tenia tambien, como èl, por officio suyo particular. Viniendo a Europa, del Nueuo mundo, y a la buelta, en ambos viajes, vestido con trage de cozinero, en el fogon publico del nauio, guisaua la comida a sus compañeros, y a todos los que iban enfermos. Siendo Rector substituia por todos los Maestros que asistian a los Estudios, quando ellos por algun accidente no podian, y auia hecho voto de hazerlo assi en todo el discurso de su vida, siempre que le diesse licencia los Superiores. Otras vezes se ocupaba en hazer ladrillos, meditando entre aquel barro la formaciòn del hombre. Aparejaua los jumentos. Limpiaba las Aulas del Colegio cada tres dias, y si era menor las barria. El Lunes Sãro, todos los años, labaua los pies a doze Indios, se los limpiaba, se los besaba, y les daua de comer, y vn vestido a cada vno, de limosnas que como mendigo auia juntado por todo el año.

§. III.

Su oracion, y deuocion a los Santos, principalmente al Angel de su Guarda, y a la Virgen N. S.

FVE este siervo de Dios, muy dado a la oracion, tratandole con Dios, no solo largas horas de la noche, sino para dezirlo assi, todos los momentos del dia, porquẽ era cõtinua la presencia que tenia de Dios, y su conuersacion en los cielos, con las Hierarquias de los Angeles, y en ellos tales Protectores tenia el Padre Pablo Ioseph, que con su fauor, y tutela era

conſiguiente el colmo de virtudes a q̄ aſcendio, auiendo conſervado ſu pureza con intacta virginidad, y ſu primitiua inocencia, ſin auer perdido la gracia que recibio en el Bautiſmo. Todas las horas del dia inuocaua a todos los Santos, repitiendo en cada hora ciertas conmemoraciones, ò ciertas preces cō que los llamaua, y reuerenciaua. La veneracion a ſu Angel Cuſtodio era eſtudio ſuyo, y tan eſpecial como euidado, y diligente, y aſi experimentò en muchas ocasiones, con oportunos ſocorros ſu proteccion, y preſencia. Caminando en vna mula ſe hallò de repente entre vnos peñaſcos, de donde era impoſſible boluer arras, ni dar vn paſſo adelante. Llamò al Angel de ſu Guarda, hablándole como a vn amigo muy familiar, y diziéndole, que aquel era tiempo en que neceſitaua de tal amigo. Apenas lo pronunciò, quando precipitada la mula, èl ſe hallò libre ſobre vna peña. Llegando otra vez a vn rio, que por ir muy crecido entonces, no ſe atreuia a vadearle, ſe hallò de eſta otra parte ſubitamente. Vn recio viento en otra ocasion, le arrebatò el ſombrero de la cabeza, y ſe le boluio a la mano el miſmo Angel. Muchas vezes entre grandes aguazeros, caminaua el Padre Pablo, ſin que le tocaſe vna gota de aquella lluuia, y entre los caminos, y campos, hechos vnos mares de agua, como ſi fuera por vna calle empedrada, y ſeca.

AGRADECIDO a eſtos beneficios fundò en Lima vna Congregacion al Patrocinio de los Angeles Cuſtodios, prometiendo a ſus verdaderos deuotos, integridad de pureza, y ſalud eſpiritual, y la verdad es, que todos los della parecian Angeles en ſus perſonas, y costumbres, porque eran a todos exemplo, y dechado de virtud.

FUE ſobre todo ſingulariſſima la deuocion q̄ tuuo a la ſoberana Reyna de los Angeles, llamauaſe ſu eſclauo, y por tal ſe tenia, y trataba en todas ſus co-

ſas, y en ſu ſeruicio: para eſto hizo vna carta de eſclauitud, que traia conſigo, y hizo imprimir para comunicarla a todos, a quien la daua, y repartia, con grande liberalidad, para que tuuiſſen la miſma deuocion a la Virgen, cuyas Fieſtas principales celebraua con mucha ſolenidad, ayunando, como ſe ha dicho, ſus Vigilias, con tan riguroſo ayuno, que no comia bocado en todo el dia: lo miſmo hazia en celebrar el Sabado, pues deſde el dia antes, que era el Viernes a medio dia, haſta el Domingo a la miſma hora, no ſe deſayunaua. Coſtumbre fue eſta que guardò con grãdiſſima exaccion por el tiempo de quarenta años. Pondrè aqui la diſtribucion de algunas deuociones, q̄ hazia en ſeruicio de la Virgen, que ſe han hallado de ſu miſma letra, donde dize aſi: *En cumplimiento de la carta de eſclauitud* (eſta tenia la firmada del ſanto, y venerable Padre Iuan Sebaſtian, como teſtigo della) *cada año, primero de Enero, la Fieſta del parto de N. Señora: cada mes ir al Hoſpital, y vn dia de recogimiento, oracion, licitò, y penitencia: cada ſemana, fuera del ordinario, el Sabado, y auiendo eſtoruo, otro dia, vna hora de oracion extraordinaria, de las virtudes de nueſtra Señora: cada dia mas euidado, y exaccion con el examen de medio dia, y de la noche general, y particular, y con la licion eſpiritual: cada hora Ave Maria, Ave Filia, &c.* Todo eſto eſtaua en aquel papel, lo qual cumplia con grande exaccion, que tambien guardaua en rezarle ſu Oficio todos los dias, ſin otras particulares deuociones que tenia, y aunque crecia mucho en eſta deuocion a la Soberana Virgen, fue mayor la que moſtrò en el viage que hizo de Roma a pie, a la Caſa Santa de Loreto, donde ſe detuvo ocho dias, y ſe detuuiera todos los q̄ le quedaron de vida, ſi le dexaran, conforme los grandes regalos, y fauores, que recibio de la Virgen. Pero ſe huuo de contentar cō eſtos pocos, y con cōcederſe, como

en efecto se le concedió, pudiesse estar toda vna noche entera, dentro de la Capilla santa: en ella estubo de rodillas en vna alta, y continua contemplación, y tan abraçado del diuino amor, que le parecio estaua todo aquel santo Templo encendido en viuas llamas, y sintio tal gozo en su alma, que conforme el mismo dixo despues a persona confidente, solo los gozos de la gloria le podian exceder; desta visita resultò, q̄ a la buelta de Roma, lleuò al Perú la medida al justo, de la santa casa, y conforme a ella edificò vna en el Colegio de S. Martin, tan adornada, y tan bien feruida, que parecia bien ser retrato de su original; en ella asistia tan de ordinario, y casi todo el dia, que parecia no tener otro aposento. Regalauase cõ esta soberana Señora, como con su madre, que no le sabia otro nombre, y por mostrarse verdadero esclauo suyo, tuuo muy gran cuidado de embiarle cada año, como por tributo de su esclauitud, algun presente de valor a la misma Capilla, y casa santa de Loreto; debaxo de cuya aduocacion y titulo fundò otra Congregacion, en la que tenia hecha en su Colegio: donde juntaua los lueues, y los Sabados a los mas hombres de sus Colegiales: platicauales los misterios de la Virgen, y la deuocion que deuián tenerle, con lo qual salian tan feruorosos, que estos comunicauan el feruor a otros en la misma deuocion. Tanto como esto importa estar vna ascua bien encendida del diuino amor, pues esta enciende a otras, y estas segundas a las terceras, traça que guardò siempre el P. Joseph en todas sus acciones, con aduertencia que siempre tenia de ganar por medio de vnos a otros, y inclinarlos al diuino seruicio, y assi aquellos mas amaua, y estimaua, q̄ veía mas virtuosos, y que le podía ayudar a este intento, y ellos por el con siguiente, tanto mas le respetauan, y venerauan, quanto veía sus obras ser de varõ santo, y a quien Dios gouernaua, y

alũbraua, con diuinas reuelaciones, como su intimo, y verdadero amigo. Cauauales grã admiracion auerle visto leuantado de tierra muchas vezes, mientras estaua en oración: otras le vierò rodeado de gran luz, y no menos les admiraua la tierna deuocion q̄ tenia quando dezia Missa, corriendo le hilo a hilo las lagrimas tan copiosamente, que los arroyos dellas tenian hecho canales en su rostro, porque era sumamēte deuoto del Santissimo Sacramento, y del sacrificio de la Missa, y por esto, y por ser cosa de trabajo, despues de auer dicho Missa en Arequipa, iba a otro pueblo los dias de Fiesta, a dezir otra Missa, porque no careciesse della aquella gente, y el escusasse del trabajo del camino a otro que pudiera buscar, y mandar que le tomasse. Generalmente a todo exercicio de oracion, y deuocion, era muy dado este siervo de Dios, y para ocuparse mas en ella; al tiempo que hazia los exercicios espirituales de san Ignacio se passaua las semanas enteras, sin gustar otra cosa mas que pan, y agua. Iuantando ayuno tã riguroso, a su feruorosa oracion. Entre año solia muchas vezes empezar sus deuociones en dando las doze de la noche, por hazerlas con tiempo, y por ayudar con mas breuedad a las animas de algunos que auían muerto, ganandoles con tiempo muchas Indulgencias, porque no contentandose de asistir en la enfermedad a sus compañeros; ò subditos, y amortajarles despues de muertos, lo qual hazia por su mano; queria ayudarles en sus almas, quando estauan en el Purgatorio, lo qual era tan acepto al Angel de su Guarda, que para esto solia despertar al siervo de Dios.

§. III.

El don de profecia de que Dios le dotò.

QVIEN tan familiarmente trataua con Dios nuestro Señor en la oracion, y alta contemplacion, como el Padre Ioseph, no podía dexar de tener muy grandes ilustraciones, y reuelaciones diuinas, como enefeto las tuuo, aunque no se han alcanzado a saber todas, sino solo algunas que dirè aqui: y sea la primera, que acontecio muchas vezes estar en su aposento ocupado, y salir de repente del sin bonete, y apriesa, y irse derecho a los aposentos de los Colegiales, ò a otros lugares donde ellos estauan haciendo alguna falta, y cogellos en ella, como si se huiera llamado, ò guiado alguna persona, aunque a la verdad, no auia intervenido ningun auiso exterior, sino solo el interior, que Dios le daua en su alma, ò por medio del Angel de su Guarda, como fue comun voz y fama le auisaua de todo: reprehendia a los que hallaua culpados, ò los castigaua, conforme lo merecia la culpa, y luego se boluia a su aposento, a proseguir lo que hazia, y dexaua comenzado.

CONOCIA los pensamientos mas ocultos, y secretos de otros, y que a nadie auian comunicado, sino a solo Dios, que lo sabia, y que era quien a él se los reuelaua. Vno dellos fue el Bachiller Francisco de Quiñones, y Quiros, este certificò tambien, con juramento, & in verbo Sacerdotis, que siendo Colegial en el Colegio de san Martin tenia grandes deseos de ser Religioso, pero no se atreuia a comunicarlos a persona viuiente, como enefeto no los comunicò, ni aun a su mismo Confessor, porque le combatian tambien interiormente otros que traia de socorrer a su madre, y de fauorecer a

sus hermanos. Estando, pues, a sus solas en la sala de santa Ana, en estos deuautes, de repente le embiò a llamar el Padre Ioseph: hizole sentar en vna silla, dentro de su aposento, y cerrada la puerta le dixo: Hijo Francisco, que cuidados son estos en que anda, y deseos de ser Religioso: pues yo os hago saber q̄ no os conuiene, porque teneis seis hermanas, y aunque vuestra madre està al presente viua, creed q̄ no la vereis mas en esta vida, y vuestras hermanas han de tener muy grande necesidad de vuestro amparo: Y lo tercero que os hago saber es, q̄ tendreis muy grandes trabajos, q̄ os esperan en vuestra tierra, y assi lo q̄ importa es, que tēgais paciēcia, y el blāco puesto en Dios q̄ os fauorecerà para que os ordeneis de Sacerdote, y podais amparar vuestras hermanas. Por esto, hijo, no desmayeis, sino antes proseguid con vuestros estudios: fue diziendo esto cō lagrimas en los ojos, y acabando con estas razones le abraçò, y despidiò de su aposento, encargandole mucho el secreto de lo que le auia significado. Quedò admirado el Colegial de semejantes anuncios, y mucho mas de q̄ le huiesse dicho tan puntualmente lo que passaua, y tenia guardado en el archiuo de su coraçon, y muchísimo mas quando despues el tiempo adelante vio, y experimentò todo lo que el Padre le dixo, y profetizò: porq̄ lo primero, dentro de año y medio tuuo nueuas de la muerte de su madre, con que nunca mas la vio; lo segundo, acabados sus estudios, se ordenò de Sacerdote; lo tercero, fue padeciendo muchos, y grandes trabajos, pero en todos le socorrio el Señor, como se lo prometì el P. Ioseph; y lo quarto, ha sido amparo de sus hermanas, que a no auerle tenido por su medio, huieran padecido muy grandes necesidades, y peligros.

A este mismo Sacerdote, estādo ya de camino para su tierra, y pueblo de Cochabamba, llamò el P. Ioseph, y le preguntò

guntò, que auia era el que tenia, para hazer el viage que pretendia, y traia entre manos? Respondiole, que no otro, mas de embarcarse en vn nauio, para Atica, de donde despues procuraria su remedio, para proseguir con el viage, pues la falta de caudal no le daua comodidad para otra cosa. Dixole, no hiziesse tal, que no le conuenia, porque el nauio en que pësaua embarcarse, auia de derrotarse, con lo qual iria à aportar al Reyno de Chile, que en quanto à su auio no desmayasse, que èl le proueria para que hiziesse el viage por tierra: como se lo ofreció, assi lo cumplió, porque le dio mulas, y todo lo necesario, con que pudo llegar a su casa, y haziendo diligencia despues para saber el suceso del nauio, supo por cosa cierta, como auia tenido el mismo naufragio, que le auia profetizado el Padre Ioseph, porque auiendo se derrotado aportò a Chile, que huiera sido la total destruicion suya, si se huiera embarcado en èl: de la qual le librò Dios por medio del Padre; aquiẽ desde Oruro remitió no mucho despues cò muchos agradecimientos lo que le auia prestado.

ESTAVA enfermo, defauciado de los medicos vn Collegial, y tan al cabo, que sola vna hora de vida le danan. Fue vn Padre, de los q̄ tenia en su compañía en el Colegio, a dezirle el estado en que estaua, y que era tiempo de preuenir el entierro. Sonriose el P. Ioseph, y le respondió, no le diessse cuidado por aquella vez, porq̄ no moriria a quel m̄a cebo: replicòle el Padre, mirasse que estaua acabado, y q̄ era imposible viuir, boluiole a certificar como estaua seguro de la muerte, y q̄ Dios le daria vida, como enefeto se la dio, porque desde aquel punto començo a mejorar, y dentro de pocos dias estuuò bueno, y sano.

VNA mañana estando todo el Colegio fosegado, y quierò, y sin rezelos de que huiesse de auer temblores de la tierra, de repente se llegò a vna sala,

y hizo se desembarcasse la puerta a gran priessa, de vnas cajas, y palos que la embarcauan, y no hazian facil la salida: no se huuo bien desembarcado, quando al instante començo a temblar tan reciamente, y a priessa, que con la misma huieron de salir huuyendo los Collegiales al patio, lo qual no pudieran hazer, sin peligro, si el Padre Ioseph con la interior luz que tuuo, de lo que auia de suceder, no lo huiera preuenido.

PROFETIZÒ tambien al Capitan del nauio, que perecio en la Habana, quando fue para hazer el viage a España, donde fallecio (como veremos, quando digamos de su muerte) como no auia de morir en la mar, sino que auia de salir a tierra, donde podria confessarse de espacio, y sin priessa, y assi con ella, por dar lugar a otros, le despidio, y profiguò en confessar los demas que auia de morir allí. Quando despues se vio todo cumplido, echò de ver el Capitan manifestamẽte, como auia tenido el P. Ioseph reuelacion de Dios, que no le causò poca admiracion.

PERDIERONSE vna vez vnos candeleros pequeños de plata de la Capilla de nuestra Señora de Loreto, y despues de muchas diligencias no parecieron, porque el ladròn no solo los auia traído, y puesto en cobro, pero los auia vèdido, y dadoles dueño: puso se el P. Ioseph en oracion, y al cabo della assegurò al sacristan, q̄ estaua afligido, y los queria pagar, que no tuuiesse pena, porq̄ sin duda parecerian, pues sabia ya quien los auia tomado, y assi delante de toda la Comunidad, dixo, como sabia de cierto quien era, q̄ si no quisie sse le descubriessse en publico, se manifestasse èl mismo en secreto, porque se le guardaria, como restituyessse el hurto. Entendiendo el delinquente auia auido descubridor sobrenatural, se fue secretamẽte al Padre, y pidiendole perdon manifestò su culpa, y entregò los candeleros.

ACONTECIA muchas vezes estar algunos Colegiales en gran secreto, y a sus solas jugando, o perdiendo tiempo, con satisfacion que el Padre Rector no se acordaria dellos, y entonces, quando estauan mas descuidados, no queriendo ir el mismo en persona, como hazia en otras ocasiones, llamaua a algun Padre de casa, y le dezia, que fuesse a tal, o tal parte, donde hallaria a fulano, y çutano, y que de su parte los reprehendiesse, y mandasse se recogiesse a estudiar: iba el Padre, y hallaua puntualmente a las personas q̄ le auia señalado, y en la ocupacion que auia dicho el seruo de Dios, reprehendialos cō el recado del Rector, y assi ellos, como el Padre q̄ le lieuuaua quedauā admirados, y persuadidos que solo Dios le manifestaua semejantes cosas.

TV VOSE por cosa certissima supo el tiempo quando, y como auia de morir, porque en la misma ocasion que le auifaron se aprestasse luego para hazer el viaje a España, como fue tan de priessa, y en tan breue tiempo, llamò a la Comunidad de su Colegio, y despidiendose della dixo, les hazia saber, que assi como era de priessa la partida corporal, del Reyno del Perù, lo seria tambien la espiritual de su alma, para la otra vida, como enefeto lo fue; aunque esta memoria de la muerte nunca la tuuo de passo, y como apriessa en la imaginacion, porque de cada año tomaua vn mes, para aparejarfe a bien morir, y de cada mes vna semana, y de cada semana vn dia, y de cada dia vna hora, que no empleaua en otra consideracion, sino en la de la muerte. Preguntauanle, que por que dormia vestido, y respondia: Porque assi he de morir, y otras vezes añadia: No he menester cama, pues no he de morir en ella; en otras ocasiones hablando con sus Colegiales, les dezia: Hijos, Dios no quiere que yo muera en la tierra, en la mar se me han de acabar los dias, como sucedio, verificandose

tambien lo que certificò mucho antes que se llenasse vn libro adonde escriuia los Santos que le cabian al mes, y año, porque dixo, que quando estuuiessse lleno, lo estaria tambien el numero de sus dias, como acontecio, pues en llenandose el librito, se acabo tambien la carrera de su vida, y de sus dias, y parece supo de cierto los pocos que le faltauan, porque desde Puerto-yelo, auendose de embarcar para Cartagena, embiò a Lima, y a su Colegio de S. Martin, vna sotana suya de paño, diziendo en la catta que escriuió, como le bastaua para mortaja la que tenia sobre si, y de que estaua vestido.

PERO donde mas se declaró que sabia la hora de su muerte, fue quando hablando familiarmente cierto dia, cō vn Padre confidente suyo, le enseñò vna cifra que tenia en vn papelito del Diurno, y le dixo: En esta cifra tengo el año en que he de morir, en estotra està cifrado el mes, y en esta la semana, dia, y hora, cō lo qual podemos creer tuuo reuelacion della, y q̄ Dios se la manifestó, como a tan amigo, y familiar suyo.

COMO a tal, tambien le reuelaria otras cosas ocultas, y secretissimas de las almas de algunos, que pretendian ser Religiosos en la Compania, y auendose diuertido desto, al mismo punto lo sabia el Padre, y les manifestaua las pates, y passos en que auian andado. Tal podemos dezir, fue lo que le passò a vn Padre que oy es de la Compania, y lo certifica con toda verdad, que siendo su Colegial, y auiedo deseado ser de la Compania, para q̄ no lo fuesse, su padre le queria sacar del Colegio, pero yendose a despedir del P. Joseph, le preguntò, como le iba de vocaciõ. Respondiole q̄ ya no la tenia; sino otro inteto mui diferete de ser Religioso. Entõces le abraçò el Padre, y le dixo: Aũq̄ os pese aueis de serlo, y antes de tres años os verei: Nouiciode la Cõpañia, y cō mucho gusto en ella: assi se cumplo, porq̄ dos meses antes q̄ se cūplief-

plieffen los tres años, entrò en la Compañia.

EL mismo certificò, que estando en Lima, con mucha ansia, pretendiendo entrar en la Compañia, fue vn dia a ver vna tia suya, y a parientas que tenia en el Conuento de la Encarnacion, de aquella Ciudad, a hora que serian las cinco de la tarde, y en sazón que la tia estava en el locutorio hablando cò dos Religiosos graues, del Conuento de san Francisco, a los quales dezia, como su sobrino queria ser de la Compañia, contra la voluntad della, por lo qual deseaua le disuadiesen esta entrada, y que le persuadiesen la de su Religion, que era la que ella queria; començaron los Padres con santo zelo, y sanissima intencion, a combatirle cò tan fuertes razones, y promessas, que finalmente le reduxeron a que desistiesse de lo primero, y apeteciesse lo segundo: fue con los dos Religiosos a su Conuento, ya cerca la noche: hablò al Padre Comissario, examinaronle, y le aprouaron de tal suerte, que le dixeron, boluiesse luego por la mañana a recibir el Habito; todo esto passò con tan gran secreto, quanto le pedia la cosa. Pero boluendose al Colegio de san Martin, ya de noche, y en habito corto, con lo qual no tuuo testigo de sus passos, hallò a la puerta al Padre Joseph, llamòle a solas, dixole todo lo q̄ le auia passado, las estaciones que auia hecho, las personas con quienes auia hablado; y la nueua determinacion que tenia intentada; y que assi aduirtiesse, que todas estas eran traças del demonio, que queria estoruarle la entrada en la Compañia, no le diessse este contento, sino que fuesse constante en la primera vocacion: cosa marauillosa, porque de solo oirle la historia que acabò de referir, espantado, y atonito, y farsifecho que solo Dios se la pudo dar a entender, se persuadiò que aquello solo era lo que le conuenia, y assi en el mismo instante se borrò de su alma

lo segundo, y se le confirmò lo primero, con tan hondas raizes de virtud, y perseuerancia, quantas se podian desear.

§. V.

Su gran caridad, y ardentissimo zelo de las almas.

COMUNICAVA nuestro Señor las cosas mas secretas, como a tan grande amigo suyo, al P. Pablo, porque lo fue muy fino, por su gran caridad, y assi aun el padre de la mentira Satanas, se hallò obligado a manifestar esta verdad. Y fue el caso, que estando conjurado a vn endemoniado, cierto Sacerdote, en la ciudad de Lima, despues de muy grandes còjuros, obligado dellos, prometió el demonio faldria, y que dexaria libre al cuerpo que atormentaua, pidiosele la señal desta promessia; y aunq̄ rehusaua en darla, a pesar suyo la huuo de dar, y assi dixo: Sea la señal, que aora en este mismo tiempo, y coyuntura, passa por la calle vn grande amigo de Dios. Asomaronse algunos a la puerta, para ver quien era, y hallaron que passaua el Padre Joseph; boluieron donde estava el endemoniado, y le hallaron libre del demonio, que quiso Dios por su medio declarar lo que le queria, y estig

BIEN podemos confirmar este dicho, con otro de vn varon santo de nuestra Compañia, qual fue el Padre Diego Alvarez de Paz, el qual solia dezir del P. Joseph, que era vno de los mayores amigos que Dios tenia en la tierra, a quien deseaua alcãçar de dias para poder declarar, y hazer publicas al mundo singularissimas mercedes, y fauores q̄ Dios le auia hecho, y hazia, q̄ por auerle prometido el secreto no podia mientras viuia manifestarlos. Esta

no-

noticia falleció con el mismo P. Diego Alvarez, que feneció dos años antes que el P. Ioseph. Y quizá porque alcançò el mismo del Señor sobrenatural a su padre espiritual, como lo alcançò nuestro glorioso Padre san Ignacio, y se lee en su vida, y en la historia general de la Compañia, que deseando el P. Diego de Eguia su Confessor, vivir sola vna hora, despues del fallecimiento del santo Padre, solo por manifestar al mundo las marauillas, y extraordinarios fauores que el Señor auia hecho al santo Patriarca, y el vno dellos era, que viuia mas como de milagro, que no conforme al curso de naturaleza; este deseo no se le logró, porque pretalescio el del santo, profetizándole (conforme fue fama) que el fallería antes, y assi fue, porq̄ falleció seis meses primero: tanto como esto pudo, y alcançò la humildad del santo a quien en la misma virtud siguió su hijo, y verdadero imitador, el Padre Ioseph, que alcançaria de Dios no morir primero que el Padre Diego Alvarez, sino dos años despues, aunque en vida certificó otra cosa rara, y que confirma mucho lo que tengo dicho. Esta fue, que queriendo embiar el mismo Padre Diego Alvarez, siendo Rector, al Padre Pedro Lopez, en sazón que era Hermano estudiante, al Colegio de san Martin, cō el cargo de vna sala de Colegiales; para q̄ estimasse mucho al Superior que tenia en el Colegio, le dixo estas formales palabras: Hermano Pedro, mire q̄ le certifico con toda verdad, como quien lo sabe, que el Padre Ioseph, q̄ será su Rector, nunca ha perdido la gracia Bautismal, y la tiene oy como el dia quando le bautizaron, acrecentada cō muchos grados de gracia, por las obras que ha hecho en tantos años, en seruiçio de Dios.

PERO el mas fuerte argumento de su gran caridad, y intima amistad q̄ tenia con N. S. deuen, y pueden ser las obras q̄ hizo por su amor, en especial las mu-

chas limosnas q̄ daua a pobres, y necesitados, assi de su casa, y Colegio, como de fuera. Sustentaua muchos Colegiales pobres de limosna; que no tenian otro amparo en la tierra, mas del q̄ les daua Dios, por medio del P. Ioseph, a los quales de ordinario encaminaua para q̄ fueran Religiosos, que era su fin, y blanco de fauorecellos, y assi tomauan con tantas mayores veras su consejo, quanto veian, y experimentauan las q̄ tenia con ellos; haziendo officio de padre, y de madre. Muchas vezes acontecio quitarse la camisa que tenia, y dalla a algun pobre destos; que viuia de las puertas adentro, porque sabia carecia della. Llamauale a su aposento, preguntauale si tenia camisa, respondiale, que no: entreguale la suya, y luego añadia, que boluiesse el Sabado de la semana siguiente, que le daria la otra limpia; que le auia de traer el Hermano ropero. Reñianle algunos estos estremos, y respondia, no se podia ir a la mano, en remediar necesidades. Por el tiempo de mas de doze años, que fueron los que leyó Retorica en Lima, lleuaua todos los Domingos (acompañado de sus discipulos) lo que auia juntado entre semana de limosna, a los pobres de la carcel, dandoles de comer para el cuerpo, y para el alma; porque les hazia despues vna platica espiritual, de quando en quando: animandolos al Sacramento de la Penitencia, y que supiesen hazer de la necesidad virtud, tomando la prisión del cuerpo por medio vnico que les daua Dios para que saliera el alma de la de sus pecados.

ESTE afecto, y zelo grande que tubo de las almas, sobrefalia mucho todas las vezes q̄ recibia algun Colegial en su Colegio, porq̄ le recibia con mui grãde agasajo, y muestras de amor, pareciéndole q̄ con la entrada del Colegio salia de las garras del demonio; y se ponía en carrera de saluacion, y assi a

este mismo peso sentia, y se dolia quãdo algũ Colegial se salia antes de auer acabado los estudios, ni auer tomado estado de Religio, porq̃ dezia q̃ nadie sabia lo que ganaua vn moço, por estar en el Colegio, y perdia por no viuir dẽtro del. Por esta razon tomaua todos los medios licitos y posibles, para q̃ los Colegiales viuiesen cõ gusto y contentõ en su cõpañia, como en efeto le temã, y el Padre mayor, por el q̃ entẽdia recibia Dios, a quiẽ solo deseaua agradecer ganãdole almas; fueron sin numero las q̃ ganõ: porq̃ dexando aparte a los Españoles, y hijos de vezinos de todo el Perũ, q̃ por tantos años criõ, y enseñõ; rãbien fue vnico instrumento para la cõuersion de algunos, q̃ apostataron de las Religiones: dirẽ de vno en particular. En el viaje que hizo para Roma quando fue por cõpañero del P. Procurador General Diego de Torrès, passando por Francia, cerca de Ginebra, casi vna jornada, se le hizo encontradizo vn Sacerdote graue, q̃ auendolo saludado y dado cuenta como lleuaua la misma dẽrrota q̃ el Padre: dixole q̃ era graduado en Teologia, y q̃ iba a Roma a negocios. Llegãdo a vna hosteria antes de llegar a Ginebra a puerta del Sol, hizieron alto en ella; y auiendose alojado el Sacerdote con su cõpañero en vn quarto; estando el P. Ioseph passeandose en el patio, llegõ el cõpañero, y le dixo: Padre, Padre, duela fe de la dẽsdicha de mi cõpañero, vẽga prestoy oirale; y yendo el Padre a la puerta del aposento, oyõ q̃ el Sacerdote estaua de rodillas, cõ vn Christo en las manos, y q̃ hablando cõ el se despedia de Iesu Christo, del cielo, y de los Santos, con tan sentidas y lastimosas razones, q̃ el P. Ioseph se retirõ a vn lugar secreto, donde auiendo estado por largo rato en oracion, pidiendo misericordia a Dios por el Sacerdote, tomõ vna rigurosa disciplina; determinõ aguardarle a la mañana para hablarle. Pero el Sacerdote antes de amanecer, auiendo dexado sus vestidos, y cõ-

pañero, se fue a Ginebrã al amanecer; dziendose lo el cõpañero al P. Ioseph, le respondió: Grandes son, se ñor, los juizios de Dios; seamos humildes, q̃ yo espero en Dios, q̃ el se ñor Maestro tarde q̃ temprano boluerã a ser Catolico, y a nuestra santa Fè, y fue asì, porque boluiendo de Roma, auendo pasado el sierno de Dios por la misma parte, hallõ al Sacerdote apostata en vna hosteria, dixole tales razones, y hablõle con tal espiritu del cielo, que le reduxo, y facõ de aquel miserable estado.

TAMBIEN fue el instrumẽto principal para q̃ infinitos Indios idolatras se ayan cõuertido de veras a nuestra santa Fè, y buelro las espaldas a las tinieblas de la idolattia. Porq̃ como sea verdad, q̃ esta estaua muy arraigada en todas las Prouincias deste Reino, y so apada con color de Christianidad, sin ser conocida, ni entendida; estauan los Indios rã idolatras, como en tẽpo de su antigua Gẽtilidad, en especial en los pueblos, y Prouincias de los llanos de la jurisdiccion del Arçobispado de Lima, hasta que se siruio la diuina Magestad se descubriese vna hebra deste ouillo tan enmarañado, que siendo Prouincial el Padre Iuan Sebastian, para desenmarañar maldexa tan enredada, y extinguir peste tan pestilencial para las almas, dio principio a las misiones tan loables, como muy Apostolicas, q̃ prosiguio despues su sucessor el P. Diego Alvarez. Pero para que dellashuuiesse buena cosecha de almas, nombrõ al P. Pablo Ioseph, facandole de Rector del Colegio de san Martin, para que en cõpañia de otros dos Padres saliera a mision por aquellos pueblos apestados.

FVE cosa maravillosa lo que le acõtecio en esta ocasion, y nombramiento, porque estando persuadido, que su trabajo no seria de tãto fruto, ni cogeria tan buena cosecha, como la que tenia entre manos en el gouerno del Colegio, y de la iuuentud, y juntamente, no poco desalentado, por no saber la len-

gua de los Indios cō perfecció: a la primera jornada, estado de noche en oracion le hablo interiormente el Señor, por estas palabras: *Quid ad te, tu me sequere.* Con que quedò tan animado, y feruoroso, q̄ hizo cosas en esta missiõ, y en los tres años siguientes que en ella se ocupò, de gran gloria de Dios, y provecho de las almas de los naturales. Quedaron desde entonces las misiones de los idolatras a su cargo, y con tal superintendencia, que era Superior dellas, gouernòlas con espíritu tã Apostolico, como del cielo, y tan feruoroso, q̄ feruorizaua a los demas compañeros; y así quando no podia ir èl mismo en persona, porque a cabaua de llegar de vna mission, quando se auia de comenzar otra, y se hazian tres en vn mismo tiempo, y por diuersas partes, ponía calor en todos, para que se continuassen sin cesar, con lo qual quedò desarraigada la idolatria de aquellos pueblos, por dõde se hizieron estas misiones, así porque los mismos idolatras hizieron manifestacion de infinidad de idolos que tenían ocultos, y adorauan en sus mochaderos, y Guacas, como tambien por la grande diligencia, prudencia, y perseverancia que tuuieron los Visitadores, en cuya compañía iban los Padres para descubrirlos y arrancarlos de raiz, de donde estauan.

MAS el medio vnico que se tomò, y eficaz, fue el q̄ por industria y traça del mismo P. Joseph, se instituyò, qual fue la casa de Santa Cruz, que se hizo en el Cercado, pueblo juro de Lima, como tiolle el Virrey Principe de Esquilache don Francisco de Borja, al propio Padre, para que le executara, como en efecto la executò y puso por obra, cuidando de la fabrica, y disposicion della, cõ tan gran prisa, que dentro de muy breue tiempo la tuuo acabada; en ella recogio buẽ numero de Indios idolatras y hechizeros, Sacerdotes, y maestros de la idolatria, donde como en carcel los tuuo presos, para q̄ en vida no inficio-

nassen a otros, y ellos hasta la muerte hiziesen penitencia de su pecado. Visitaualos muy a menudo; ensenaualos el camino derecho de su saluacion, y quan cierto tenían el perdon de sus culpas en el lugar donde estauan si de veras se arrepentiã dellas; y así a estos, como a los demas Indios, dõde iba a mission, les predicaua contra sus idolatrias y supersticiones, procurado desarraigallos dellas; y en este empleo gastaua los dias de mayores fiestas de entre año. en lo qual experimentò grã luz del Señor, para conuencerlos, y como veía q̄ aquella enseñanza era del cielo se valió de otro medio q̄ ha importado mucho para esta empresa tan Apostolica. Este fue, q̄ lo que Dios le daua a entender para la extirpacion de la idolatria y bien de las almas, despues de auerlo platicado con los Indios, se retiraua a solas vn rato del dia, y escriuia en sus apõtamientos todo lo que le parecia podia ser de importãcia para el buen acierto destas misiones, con que vino a hazer vn libro q̄ impresso ha sido de muy grã provecho para los Curas, y Visitadores de Indios, por los muchos auisos y medios que dà para desarraigat la idolatria. Intitulase el libro Extirpacion de las idolatrias del Perú, dirigido al Rey N. S. quanto trata en èl se puede reducir a tres cabeças que pone en el Prologo. La primera, q̄ idolos, y Guacas tienen los Indios, q̄ sacrificios, y fiestas les hazen; q̄ ministerios, y Sacerdotes, abusos, y supersticiones tienen de su Gẽtilidad, è idolatrias. La segunda las causas de no auerse desarraigado entre los Indios, pues son Christianos, y hijos, y aun nietos de padres Christianos, y los remedios para extirpar las raizes deste mal. La tercera, la practica muy en particular de como se ha de hazer la visita para la extirpacion destas idolatrias, materias importantissimas para las Indias del Nueno Mundo, y tanto mas necessarias, quanto mas olvidadas de los ministros Euãgelicos, pues si-

do

do la obligacion muy grande para acudir y socorrer a tanta infinidad de almas, ay muy pocos que se desvelan en ganarlas para su Criador: no assi el Padre Joseph, pues desde que descubrió tan rica mina fue extraordinario el cuidado que puso en labrarla, cabarla, y beneficiarla, y assi fueron muy grandes y ricos los tesoros que sacò della.

ESTE zelo tan grande que tuuo de las almas, no solo fue importante, y provechoso para la gente humilde y abatida, quales son los Indios, sino tambien para los nobles, y señores, porque dexando a parte lo que ya tengo referido en el gouerno y criança de la juventud Española; no auia personaje en la ciudad a quien no procuraua encaminar para el puerto seguro de la saluacion de su alma.

ESTAVA el Arçobispo don Bartolome Lobo Guerrero en la cama enfermo de la enfermedad de que falleció en Lima, y pudiendo tener a su lado y cabecera otros muchos Sacerdotes, y Religiosos de grandes talētos para q̄ le asistiesē, no quiso le asistiese otro de dia y de noche, sino solo el P. Joseph, que con sus razones vnas vezes le consolaua, y otras con libertad santa le dezia se acordasse si en su officio auia hecho algunas obras por respetos humanos; traiale a la memoria todas aquellas en que podia auer faltado, de que luego se confessaua el Arçobispo; con lo qual se fue purificando, y disponiendo para vna muerte muy sossegada y quieta, a la qual asistio el seruo de Dios, sin dexarle vn pūto, hasta dexarle amortajado por sus manos, accion q̄ él exercitaua todas las vezes que podia.

ESTE zelo hazia tãbien tuuiesse muy gran fuerça, y eficacia en sus palabras, como se echò de ver en muchas ocasiones; cōtarè solas dos. Sea la primera de vn personaje a quien confessaua, q̄ como él mismo dixo, estava muy pertinaz, y con el coraçon endurecido, y hecho vna piedra, perseverando en su

pecado, y en la mala costumbre que tenia, y no queria dexar a este, pues le ablãdò como vna cera, solo con vna palabra que le dixo, que fue dezirle: Que le ha hecho Dios a V. m. que tan mal le trata? Tan gran virtud tiene como esto vna razon dicha con espíritu, y con santo zelo.

AVIENDO de predicar el sermón de la Passion en la Iglesia Cathedral de Lima, y comunicadole el Señor antes de predicar, algo de sus dolores, y afflicciõ en su alma y interior della, despues al tiempo que huuò de subir al pulpito se hallò cõ tan grande sequedad y desamparo para lo que auia de dezir, que se viò en gran cõfusiõ, y en nõtable desconuelo. Pero luego experimentò el diuino fauor, porque estando en el pulpito se hallò trocado, y con tanto sentimiento del soberano misterio, q̄ mouiò extraordinariamente al auditorio a lagrimas y gemidos.

SEÑALÒSE en este feruor, en las plasticas que hazia a sus Colegiales, en las quales siempre les trataua del temor de Dios, del iuizio, y de la muerte, con tã gran viuieza y eficacia en las razones, q̄ los hazia temblar, y todos echauan de ver el zelo grande que tenia de sus almas; y assi de ordinario quedauan contritos, y deseosos de seguir los consejos de tan santo Maestro, que si fue vigilantissimo y zelosissimo de la perfeccion de otros, y de sus proximos, no lo fue menos de la propia, y de su alma, porque tuuo a su alma tan limpia y pura de culpas, que en toda su vida jamas dixo vna sola mentira, como muchas vezes se lo oyeron afirmar a él mismo, porque admirandose quando veia que alguno mentia; él con vna santa simplicidad, y llaneza, dezia: Pues yo en mi vida he dicho

mentira.

§. VI.

Su perfecta obseruancia de los tres votos de Religion.

A LA medida de su caridad, è ino cècia de vida; fue este siervo de Dios en la obseruancia de los tres votos de Religion perfectissimo, y obseruantissimo, como se verà por algunos particulares, que aqui contarè.

EN la pobreza fue tan estremado y singular, que causò, no solo grande edificacion en ella mientras viuió, sino tambien espanto y admiracion. Fue Rector del Colegio de san Martin, por tan largo tiempo, como hemos dicho, y en èl tuuo el manejo de treinta mil pesos de renta; y otras muchas cosas que tratò en este Reino; estuuó tan desafido y descarnado de todas, como si no las manejara. Y no fue mucho esto, pues lo estuuó con todo extremo de todo lo forçoso, aun para el uso humano.

NO se le conocio relicario, ni lamina, ni otra cosa mas de lo que traía sobre su cuerpo, y esto auia de ser viejo, o roto, y de ordinario remendado: seruiafe de los çapatos que desechauan sus subditos; y quando fue a Roma boluio los mismos que auia lleuado, y le duraron despues algunos años.

LA sotana y manteo eran de muchos remiendos, llegauan siempre a estar de manera, que obligaua a que se lo escondiessen, o quitassen por fuerça, o usando de maña: y daua por razon, quando con ellas le persuadian a que tomasse alguna cosa destas, que como auian de dar a otro la que èl desechasse, hiziesfen cuenta se la dauan a èl de nueuo. Con esta preuenicion se fue a embarcar, quando vltimamente le mandaron ir a España a negocios graues, como presto diremos, sin querer lleuar

para tan largo viaje, cama, ni mas vestido del que lleuaua puesto, y mandandole admitiessè vna sotana, para que la lleuasse de respeto, no huuo bien llegado a Puertovelo, quando la boluio a embiar con vn estuche viejo, que vn subdito suyo al despedirse, viendole faltar de tixerás le dio, y escriuió vna carta, diziendo auia hallado vna sotana de anascote mas a proposito para el viaje, que en su santo fallecimiento le vino despues a seruir de mortaja.

SV cama fue siempre mientras viuió tan pobre, y angosta, y tan sin genero de aliuio, que nunca le tuuo para su descanso. Quando rendido del sueño, se le daua a su cuerpo, era de ordinario en la tierra, o el tróco de vn arbol, o poyo, o encima de va tabla en el suelo, como hemos dicho.

LA bestia de caualleria q̄ tuuo y usò en tantos caminos, y misiones Apostolicas, como hizo por los pueblos, y Prouincias de los llanos de Lima, no fue otra mas q̄ vn jumentillo, de que tambien se siruia, quando de la ciudad auia de ir al cercado, q̄ tenia con tanto mayor gusto, quanto le seruia de memorial de la pobreza de Christo Señor nuestro, a quien deseaua seguir y imitar en todo. Aconteció vna cosa particular con este animal, q̄ por serlo no dexaré de referirla, y fue que auendosele perdido, y haziendo diligècias para hallarle, nunca pareció por algunos dias, hasta que estando el P. Joseph en su aposento, de repente se leuanto, y sin q̄ nadie le auisasse, ni dixesse palabra, se fue derecho a la puerta regular, y abriendola hallò en ella a su jumento, que recibio en casa con muy grã regocijo y alegria, en lo qual, aunq̄ parece que en boluérse a casa el animal fue como a su querencia, y que así no ay mucho que admirar, mas si lo ay en que el Padre, sin q̄ persona viuiente le llamasse, ni auisasse dello, saliesse de su aposento, y fuesse a recibirle en la porteria: sin duda el auiso seria interior en su alma, o exterior del

del Angel de su Guarda, con quien comunicaua tan familiarmente, y a quien encomendaua todas sus cosas.

PARA el sustento y comida de algunos dias tenia guardados tras de vna caxa, o baul, vnos mendrugos de pã duros y mohosos, cõ q̄ se satisfacía quãdo le apretaua la hambre. Así se regalaua quiẽ se regalaua con la santa pobreza, q̄ llamaua como solia san Francisco: Madre y seõora, y mirò tanto por ella, y que no se desportillasse este firme muro de la Religión vna sola migaja, o atomo por su parte, quanto de las cosas que tengo contado se podrá conjeturar, y alabar al Señor en ellas.

COMO tambien por su pureza y castidad virginal, pues certificò su Confesor, le dotò Dios della de tal suerte, q̄ la conseruò por todo el discurso de su santa y loable vida; a lo qual le ayudaria el recato grãde que guardò en sus sentidos, en especial en la vista, y trato de mugeres, porque aun siendo Rector del Colegio de Arequipa, donde le corria particular obligaciõ, por ser Superior, de visitarlas, lo escusaua de ordinario, y con tanto extremo, q̄ ocasionò a q̄ algunas formassen quexa del. Pero cuidaua poco de estos respetos humanos, porq̄ cuidaua mucho de no mancillar la limpieza de su alma, q̄ traía enriquecida de continuo con pensamientos santos y deuotos.

TAMBIEN le importò para conseruar esta joya tan preciosa, el estar siẽpre ocupado en ocupaciones q̄ pedian atenciõ, y a vezes en vn mismo tiempo lo estaua tanto, q̄ no cõtento de tener vna sola entendia en dos y tres, como escribir, y oír leer a otro en vn libro, materia diferente de la q̄ escriuia, y despachaua a los q̄ le buscauan con negocios. Pero el principal q̄ tuuo en todos tiempos, y nunca perdio de vista, fue el devna exactissima y perfectissima obediencia; nõ ca mostrò dificultad a cosa, por graue q̄ fuesse, que le mandassen los Superiores, siẽpre le hallarõ presto y prõpto a

la execucion della, como quien no deseaua, ni esperaua otra cosa.

BVENA prouea fue desta verdad la partida tan repõtina para España, en los vltimos dias de su vida: solos dos dias antes della le llamò el P. Prouincial Iuan de Frias, significandole como le auia menester en España: preguntòle si estaua para hazer este viaje, y viole tan dispuesto y preuenido para èl, como si muchos meses antes se lo huuiera auisado; con esta facilidad le respondió esta sola palabra: Padre Prouincial, luego me partirè. No le hizieron reparar sus muchos años, no las ocupaciones de su oficio, ni menos otros negocios; q̄ en pocas horas dexò tan ordenados, y cõpuestos, como si no los huuiera manejado. Divulgòse su partida, y fue tanta la gente que concurriò a buscarle, y despidirse del, que apenas tuuo lugar de sentarse; y quando le preguntauan la causa de su ida, respondia con rostro alegre y risueño: La obediencia me llama en que deseo morir.

MIENTRAS el Rector del Colegio de san Martin estuuò subordinado al de san Pablo, y le tuuo a su cargo, por aquel tiempo, que fue por algunos años, se esmerò en obedecerle, con tan gran puntualidad y exacciõ como si fuera su Nonicio, y tan sin replicarle a cosa de quantas le insinuaua, que causaua notable edificaciõ. Muchas vezes acõtecia tener traçado algunas en su Colegio, deshazielas el Rector de san Pablo con vn solo papelito que le escriuia, o llamãdole a casa, con vna palabra que le dezia: y se quedaua tan sereno y pacifico, como si no huuiera mudança, porque es propio del perfecto obediente, no tenerla en obedecer, y hazer aquello con mas gana, que menos aperece su natural. Con esta promptitud de animo se ofrecia cada dia al Señor, y renouaua en la oracion de la mañana sus votos con nueuo feruor, y nuevos deseos de agradarle, y seruirle.